

CeRiv. Un ejercicio sobre la construcción del objeto y los estudios de caso

CeRiv. An exercise on the object's construction and case studies

Renata Hiller
UNPSJB- CONICET
renhiller@gmail.com

Resumen

Quienes estudiamos procesos sociales y políticos de la Patagonia enfrentamos dificultades específicas vinculadas con la particular trayectoria de estas tierras. La Historia Argentina no parece acompañar los períodos que aquí suceden de otro modo. Sus límites políticos se desdibujan o sobreimprimen a otras fronteras que atraviesan el territorio. Así, cualquier objeto que emprendamos estudiar se escabulle entre los dedos ¿En dónde? ¿En qué período? ¿Bajo qué coordenadas? El famoso recorte del tema, siempre arbitrario, desnuda su contingencia en la Patagonia. Se construirá entonces la Patagonia (y una tierra utópica, llamada CeRiv) como caso, abordando las dificultades que conlleva la construcción de un objeto de estudio y proponiendo los “saberes situados” como perspectiva epistemológica.

Palabras clave: estudios de caso, saberes situados, estudios regionales.

Abstract

The study of social and political processes in Patagonia faces specific difficulties associated with the particular history of these lands. The Argentine History does not seem to accompany periods that here happen otherwise. Its political boundaries are blurred or overprinted on other borders. Thus, any object we undertake to study slips away between our fingers. Where? In what period? On which coordinates? The famous problem of defining a theme, always arbitrary, reveals its contingency in Patagonia. Thus, here Patagonia is built as a case (and as a utopian land, called CeRiv), addressing the difficulties of building an object of study and proposing “situated knowledges” as an epistemological perspective.

Keywords: case studies, situated knowledge, regional studies.

Luego de mucho caminar sin rumbo definido, siguiendo apenas el curso de un río por aquí o por allá, Carlos M. Marlenyano arriba a un carahue/campamento tehuelche. No comparte su lengua pero en este tiempo han aprendido a comunicarse. Juntxs emprenden camino hacia tierras que Marlenyano nunca antes ha pisado, más allá del Colhué Huapi. Caminan durante días por un paisaje inmutable. A veces se pregunta si vagarán en círculos. La constante dirección del viento en sus espaldas le indica que no. Y que debe seguir, empujadx por aquel newen.

Una madrugada le sobresalta la brisa salada y fría del mar. La reconoce aunque hace ya meses que se ha alejado de Valdivia. ¿Es que han vuelto al Pacífico? Cuando clarea, divisa una línea que divide el horizonte azul. Entiende que ha llegado a otro mar y otras costas. Quienes le acompañan hablan del Chenque y de CeRiv. Una tierra nueva que Carlos M. Marlenyano comenzará a explorar...

Introducción

Quienes estudiamos procesos sociales y políticos de la Patagonia enfrentamos, no pocas veces, dificultades específicas vinculadas con la particular trayectoria de estas tierras. La Historia Argentina no parece acompañar los períodos que aquí suceden de otro modo (a veces, en tiempos más largos; otras tantas, más cortos). Incluso los límites políticos impuestos desde el Gobierno Central se desdibujan o sobreimprimen a otras fronteras, tanto o más porosas, que atraviesan el territorio. Así, cualquier objeto que emprendamos estudiar (la transición democrática, el peronismo, la heteronormatividad) se escabulle entre los dedos corriéndose un poco más allá. ¿En dónde? ¿En qué período? ¿Bajo qué coordenadas? El famoso recorte del tema, siempre arbitrario, desnuda su contingencia en la Patagonia.

A pesar de ciertos esfuerzos realizados en los últimos años (en los que se inscriben los Encuentros Patagónicos de Teoría Política) las interpretaciones sobre la trayectoria y el presente de la Argentina adolecen de un fuerte sesgo centralista. No sólo porque el grueso de la capacidad y los recursos investigativos se ha concentrado tradicionalmente en la zona central del país, sino porque esa distribución, tal como indica Ana Teresa Martínez,¹ refuerza esquemas de

¹ En el proyecto *Usos políticos y sociales de los discursos de identidad*. CONICET, 2012.

percepción que toman implícitamente a la de Buenos Aires y a la que desde allí se escribe, por la historia del país. Los “estudios regionales”, en tanto, todavía nos debemos el desafío de articular una historia que permita contar sobre la estructura social de nuestro país en general (Scuri y Favaro, 2005).

La Patagonia carga además ciertas sentencias, imaginarios y sentidos que la colocan en los bordes de lo aprehensible. Así, por ejemplo, Ernesto Bohoslavsky dirá que ha sido concebida como una “región misteriosa, resistente a la reflexión racional y equilibrada, al cálculo y a las formas más tradicionales del pensamiento: la Patagonia es un lugar incognoscible, salvo que se ingrese a ella a través de las puertas de la percepción sensorial, la experimentación artística y la especulación esotérica” (Bohoslavsky, 2007: 11). ¿Será efectivamente de ese modo? Para las ciencias sociales, ¿es la Patagonia un *no-lugar*, una *utopía*?

Asimismo, Comodoro Rivadavia es una ciudad que escapa por sus bordes. Amplísima y portentosa, especie de *rara avis* que mezcla mesetas, mar y petróleo. A veces parece única. Y en esa unicidad nos perdemos quienes queremos estudiarla. ¿Cómo hacer justicia a este territorio? ¿Cómo no violentarlo (una vez más)? Y a la vez, ¿cómo evitar caer en la premisa de la excepcionalidad absoluta, esa que impide cualquier generalización, que en definitiva sólo sirve a la exotización?

Lo que sigue es un experimento, un ejercicio. Intentar problematizar la cuestión de la delimitación de los objetos de estudio. Se construirá entonces una tierra utópica, llamada *CeRiv*, abordando algunas paradojas de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Para ello, se repasarán premisas de los estudios de caso y la propuesta epistemológica de Donna Haraway y sus “saberes situados”.

Los párrafos que siguen pretenden contribuir a consolidar un terreno común donde caminar y establecer nuevas cartografías y temporalidades que permitan hacer justicia al territorio, a nuestros objetos de estudio, y a nosotrxs mismos en medio de todo ello. Y en un mundo académico cada vez más global, que pretende diálogos y traducibilidad de unas investigaciones a otras, a la vez que permanece muchas veces en el monolingüismo del discurso hegemónico.

La llegada: sobre la difícil delimitación del objeto

Al llegar a CeRiv, Marlenyano pide subir a un cerro para poder divisar la ciudad en toda su extensión. Quienes le acompañan le dicen que eso no es posible. Que no hay un punto de mira desde el cual

observarlo todo. Que más allá, donde los límites parecen perderse, la ciudad vuelve a surgir. Que aquel cañadón oculto esconde un pueblo venido de otra parte que se ha quedado. Y que aquí mismo, bajo el suelo que están ahora pisando, viven los antupainco, antepasados que cada tanto regresan para hablar con los vivos.

Comodoro Rivadavia es una ciudad enclavada en la zona central del Golfo San Jorge, que se extiende desde el Cabo Dos Bahías al cabo Tres Puntas, frente al océano Atlántico. Fundada en 1901 como puerto de salida de los productos agrícolas de la Colonia “Ideal” ubicada a unos 150 km., en el valle del río Senguer, trocó su destino el descubrimiento de petróleo en 1907. Desde entonces, se integra a la cuenca hidrocarburífera denominada “Golfo San Jorge” que cubre unos 180.000 km², donde se desarrolla la actividad extractiva en tierra, mientras que la producción *off shore* permanece en exploración.

A partir de 1884 la zona de cerros, cañadones y costa que luego ocupará la ciudad de Comodoro Rivadavia es integrada por el Estado Nacional como parte del Territorio Nacional de Chubut. El mismo está comprendido entre los paralelos 42°S y 46°S. Al Este, sus costas bañan el Atlántico. Al Oeste limita con Chile en una “frontera externa por entonces imprecisamente delimitada” (Favaro, 2008: 8). En aquel establecimiento de límites, la frontera argentino-chilena a través de la cordillera de los Andes se presenta como un coto tanto o más artificial que la demarcación por paralelos. Indica Susana Torres que “[l]os estudios sobre las relaciones fronterizas actuales dan cuenta de la existencia de fronteras inter-estatales, en las cuales las sociedades locales redefinen sus pertenencias identitarias y nacionales frente a Estados que tienden a incrementar su presencia a través de controles y regulaciones” (Torres, 2000: 326). Ello la lleva a afirmar la existencia de “sociedades fronterizas” atravesadas por flujos de capitales y personas a un lado y otro de las pretendidas fronteras de los Estados Nación.

El Territorio Nacional de Chubut asienta su capital en Rawson, sobre las márgenes del río Chubut, donde se desarrolla gran parte de la vida de la región. Dicho río une la zona cordillerana con la costa marítima y alimenta la actividad frutihortícola que desarrollaban sobre todo colonos galeses y de otros pueblos europeos asentados en el territorio. Guillermo Williams señala cómo el discurso historiográfico “oficial” de Chubut ha construido una “media luna civilizatoria” en torno a los procesos poblacionales de la provincia. El recorrido se iniciaría en la zona del valle inferior del río Chubut, donde llegan los primeros colonos galeses e iría avanzando sobre las márgenes de este río hasta llegar a la zona de Trevelin y Esquel, donde se asentarían nuevos

colonos. Y de allí, volviendo hacia la costa por el sur, pasando por las localidades de Senguer y Sarmiento, hasta llegar a Comodoro.

Distante unos 380 km. de la capital política de la provincia y con escasas vinculaciones económico-productivas con aquella, Comodoro funciona como cabecera de otras localidades del Chubut como la mencionada Sarmiento, Río Mayo, Alto Río Senguer, y las vecinas Caleta Olivia, Las Heras y Pico Truncado. Estas últimas, desde la creación de los territorios nacionales, serán parte del Territorio de Santa Cruz. Pese a ser formalmente otra provincia, estas localidades mantienen un intercambio permanente de bienes y tránsito de personas de unas a otras, dado en parte por la actividad extractiva de petróleo que se desarrolla en toda la zona. A ello contribuirá también que, a partir de 1945, ese territorio conformado por la Cuenca del Golfo San Jorge pase a ser comprendido como la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.

Efectivamente, durante una década esta porción de tierra fue sustraída a los Territorios Nacionales de Chubut y Santa Cruz en función (según los argumentos oficiales) de proteger el recurso estratégico del petróleo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esta “novedosa jurisdicción política-administrativa” (ni Provincia, ni Territorio Nacional) de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia se proyectó especialmente, como bien señala Carrizo (Carrizo, 2009: 41), para la desactivación del conflicto social, siendo reclamada la militarización por las propias autoridades del Territorio Nacional de Chubut ante la expansión del comunismo entre los integrantes del movimiento obrero petrolero.

Con el peronismo ya derrocado, la llamada Revolución Libertadora completa el proceso de provincialización de los territorios nacionales (con excepción de Tierra del Fuego). Allí se debate qué hacer con el espacio conformado por la Gobernación Militar y finalmente se determina su disolución, la vuelta a los límites de 1884 y el mantenimiento de Rawson como la capital, ahora de la novel Provincia de Chubut.² Desde entonces, Comodoro mantiene un tenso vínculo con la capital provincial, donde se concentra el poder político y por ende, gran parte de las decisiones sobre el recurso económico que se extrae en Comodoro.³

Luego, los vínculos con el poder central tampoco son inmediatos. Quienes procuramos investigar procesos sociales y políticos en Comodoro Rivadavia necesariamente enfrentamos la

² Sobre el proceso de provincialización del Chubut, ver en esta misma edición los trabajos de Sebastián Barros y Anaclara Raffaele, y de Analía Orr.

³ De acuerdo a los datos del Observatorio Económico de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur (2011), para el año 2010 Comodoro aportaba el 53% del Producto Bruto Geográfico de la provincia, siguiendo en importancia relativa Trelew (19%) y Puerto Madryn (17%).

paradoja de que sus leyes nacionales son las dictadas por poderes federales alejados mil ochocientos kilómetros. Chubut, como todas las provincias cuenta con tres miembros en el Senado. Dada su población, aporta apenas 4 diputadxs. En total, la Patagonia aporta 21 diputadxs de los 257 totales, es decir: menos del diez por ciento. Reclamando históricamente una atención que pareciera escatimarse a la región (por la distancia, por su exigua población), las provincias patagónicas se las han tenido que ver con un federalismo pensado siempre desde el puerto de Buenos Aires. El “republicanismo tutelado” que refiere Marta Ruffini para las los territorios nacionales de la Patagonia (Ruffini, 2007; cit. en Ruffini y Blacha, 2013) se continúa de distintas maneras bajo la condición de “provincias jóvenes”. La llegada a la presidencia de un patagónico y los doce años que deja el gobierno del Frente para la Victoria (Partido, antes que nada, santacruceño) todavía están a tiempo de ser evaluados.⁴

Comodoro entonces reivindica su soberanía de *ciudad-Estado* y hace carne la autonomía municipal consagrada en la letra de las Constituciones. Ingrid Baumann refiere la “condición pionera” de las provincias patagónicas en materia de autonomía municipal: mientras que dicho principio en general fue incorporado por la mayoría de las provincias tras la reforma de 1994, en la Patagonia desde mucho antes de la década de 1990 se incluía en sus respectivas Leyes Supremas (Baumann, 2009). El Municipio de Comodoro retiene amplios márgenes de autonomía política, dada por la trayectoria histórica y por el sistema tributario provincial que delega en los municipios la recaudación de importantes conceptos (Casaño y Agüero, 2009).⁵ A ello se sumará el peso relativo de la empresa estatal YPF, que durante años “gobernó” parte de la ciudad, con recursos propios y capacidad soberana sobre el territorio. En nuestros días, el nuevo marco regulatorio hidrocarburífero establece un “Bono de Compensación de los Hidrocarburos” del cual la mitad (50%) tiene como beneficiarios directos a los Municipios y Comunas Rurales de la Comarca Senguer-San Jorge, en particular (por su dimensión poblacional) al Municipio de Comodoro Rivadavia.⁶

Ante este panorama, una primera serie de preguntas puede formularse a la hora de

⁴ Por ejemplo, los diez años de la llamada “Ley Corta” (2006), que transfirió a las provincias petroleras los permisos y las concesiones de explotación de hidrocarburos y que fuera impulsada desde el Ejecutivo Nacional.

⁵ Indican las autoras: “La provincia de Chubut se destaca por una amplia descentralización tributaria que abarca el impuesto inmobiliario urbano y rural, el impuesto automotor y el impuesto a los ingresos brutos fuera del convenio multilateral” (Agüero y Casano, 2009).

⁶ Ley XVII, Nro. 102/13 de la Provincia de Chubut.

investigar sobre asuntos políticos y sociales en estos territorios: ¿Cómo abordar las políticas públicas nacionales con estos elementos en vista y teniendo en cuenta los diversos alcances territoriales y funcionales del Estado argentino? ¿Qué otras mediaciones (dado que siempre las hay) debieran introducirse a la hora de pensar la relación entre Ley, Estado y Ciudadanía en estas latitudes?

Existen desacuerdos respecto de la cantidad de habitantes que tiene hoy la ciudad. El asunto llegó a ser tema de campaña en las elecciones de 2011 y posiblemente Comodoro sea de los pocos distritos que han llevado a cabo un censo local para estimar su población. El relevamiento se realizó por parte del Ente Autárquico Comodoro Conocimiento y la UNPSJB durante los años 2014 y 2015⁷ y pretendió saldar una discusión instalada desde la ejecución del último censo nacional, que arrojó una población de 178.000 habitantes. Ya en esos días de octubre de 2010 surgieron impugnaciones: que hubo zonas sin censar, que no se consideraron las extensiones de ciertos barrios, que la cantidad de encuestadores contratados era insuficiente... Claro que a un mayor número de habitantes a la localidad le corresponderían mayores erogaciones de la provincia, y siendo que el relevamiento estaba a cargo del área de estadísticas de la provincia con sede en Rawson... Nuevamente las tensiones con el Estado provincial se hacen presentes.

Sin embargo, quizás no sea solo una lógica instrumental (obtener mayores recursos provinciales) la que oriente el desconcierto respecto de la cantidad de habitantes de la ciudad. Sino que Comodoro se presenta a sus propios pobladores como un organismo mutante y dinámico: aunque su crecimiento poblacional de las últimas décadas es constante y en consonancia con el de otras localidades de la región, para quienes se encuentran dentro de la ciudad los movimientos parecieran asemejarse más a los ciclos de las mareas: con momentos de baja y pleamar (en este caso, guiadas por el precio del crudo o la situación de la industria petrolera en general). Asimismo, los estudios historiográficos usualmente han puesto la mira en los procesos migratorios que contribuyeron a la llegada de migrantes (primero europeos, luego chilenos y de otras zonas del país, más tarde de países limítrofes como Bolivia o Paraguay) y en las condiciones que llevaron a que gran parte de esos contingentes no se establezcan de manera permanente en la ciudad. Incluso en las últimas décadas, permanece como interrogante conocer cuánto persiste del mito de Comodoro como “ciudad de paso”.

⁷ Ver Diario *El Patagónico*, “Culminó el relevamiento poblacional que realizó la Municipalidad de Comodoro”, 13/10/2015. Recuperado de <http://www.elpatagonico.com/culmino-el-relevamiento-poblacional-que-realizo-la-municipalidad-comodoro-n1296777>

Contribuye posiblemente al desconcierto el hecho de que Comodoro funciona como polo de aquel conjunto que llamamos “Golfo San Jorge”. Es decir que más allá de su tamaño poblacional o cuantitativo, Comodoro funciona como el centro varias actividades que involucran personas de otras localidades vecinas: se visitan médicos y se realizan estudios, se ven recitales y se abastece en el mayorista. En Comodoro se nace, se compra y se muere. La división provincial y los sistemas de relevamiento nacionales dificultan consolidar un panorama regional: ciertos registros que lleva el área de estadísticas y censos de Chubut no son análogos a los de Santa Cruz. La Encuesta Permanente de Hogares (que sí es tomada para el Conglomerado Comodoro-Rada Tilly) en la vecina provincia solo se realiza en Río Gallegos. Todo ello genera lagunas y aproximaciones variadas en torno a los procesos poblacionales, especialmente migratorios, que involucran las actividades económicas de la zona. (¿Cómo estimar el crecimiento poblacional de Caleta? ¿Cuántas personas que residen en Comodoro Rivadavia se trasladan a Santa Cruz para trabajar? ¿Qué hay de los trabajadores “golondrina” que van y vienen del Aeropuerto Mosconi para recalar directamente en las nuevas áreas de explotación minera en Perito Moreno?).

El Golfo San Jorge reclama una identidad que es escamoteada por los registros oficiales y reiteradamente se reavivan discursos que, no con pocos visos de chauvinismo, resaltan la “naturalidad” del Golfo San Jorge por oposición a la artificialidad de la Provincia de Chubut (*“La prueba de que la geología aconsejó bien a la división política la tenemos, palpable y palpitante, en la acción de la Gobernación Militar”*- Diario *El Chubut*, 1955 cit. en Raffaele, 2012: 91). Sin embargo, una posible identidad en torno al Golfo no se consolida (ni mucho menos logra hegemónizar el resto del espacio provincial) como sí parece suceder en la también petrolera Cutral Co, respecto de la provincia de Neuquén.⁸ Indica Laura Mombello que “a lo largo de las décadas siguientes, la ciudad de Cutral Co se constituiría en uno de los polos más significativos a nivel provincial, en tanto lugar de concentración de importantes niveles de recursos económicos y de organización política” (Mombello, 2005: 157). Los cutralquenses “pertenecen al *nosotros* provincial y al de la empresa YPF” (Mombello, 2005: 171, levemente adaptado, *resaltado* de la autora). Así también la neuquindad es otra cosa:

La preeminencia de la neuquindad por sobre otras pertenencias posibles –preeminencia sostenida por las agencias con mayor peso político y cultural de la provincia– conlleva una

⁸Dicha localidad, también petrolera, es cuna de la carrera política de Felipe Sapag, quien luego saltará a la escala nacional con el MPN como resultado de la proscripción peronista.

relación problemática con la pertenencia nacional. Desde Neuquén, “lo nacional” no es necesariamente una identidad inclusiva. Más bien, actúa a la manera de un espejo: la nequindad se proyecta en el espacio nacional como forma de reafirmarse a sí misma. La Nación puede ser identificada (dependiendo de las circunstancias y de los actores) como el actor con el cual confrontar, al cual apelar como modo de reafirmar la propia identidad local, o como plafón de identificación con un universo que trasciende los límites de la provincia y con el cual, en ocasiones muy especiales, se activa un sentimiento de pertenencia. Esta pertenencia a la Nación aflora con fuerza ante situaciones en que la soberanía es puesta en cuestión, como ocurrió en el caso de Cutral Co con relación a la explotación del petróleo. (Mombello 2005:173)

Cabe interrogar (y hay en este *dossier* “especialistas” para ello) si la “identidad chubutense” podría tener un movimiento análogo en la relación provincia/Nación; hasta dónde no podría trazarse un paralelismo entre esta relación Neuquén/Nación respecto de la que mantiene Comodoro con el resto de la provincia de Chubut; e indagar cómo dicho vínculo incide también en la identificación de Comodoro con la idea de Nación.

Comodoro Rivadavia, Golfo San Jorge, el pueblo y los “campamentos” (los yacimientos petroleros), la provincia de Chubut... *CeRiv*. La delimitación del espacio de indagación necesaria para la construcción del objeto de estudio que se pretenda emprender descubre su naturaleza artificial, su condición utópica, como territorio ideal. Desde la historia regional producida en Patagonia, tenemos elementos suficientes para considerar entonces que la región, el espacio a investigar, no es un dato impuesto desde fuera, anterior a la tarea de indagación:

Obtenemos por resultado la necesidad de considerar entonces a la región como un sistema abierto, como un objeto que se aborda mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en conjunto a la idea de totalidad, donde los actores sociales cobran un rol protagónico (en relación al proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico) . (Bandieri, 1995: 282, *la puesta entre paréntesis es mía*)

Como descubriera Mario Cerruti (cit. en Bonaudo, 2011) será sólo al estudiar los procesos que se defina el espacio investigable. El caso que se construya, entonces, será un paisaje a explorar mediante el entrecruzamiento de varias direcciones (Stake, 2005: 96).

Otro tanto puede reflexionarse en cuanto a los recortes temporales de nuestro objeto. La historiografía local viene señalando desde hace tiempo las falencias de las periodizaciones de la llamada “Historia Argentina” en la que “subyace una fuerte división espacial, donde la región política y económicamente predominante es el espejo en el que se pretende reflejar toda la realidad socio histórica de la Argentina” (Scuri y Favaro, 2005). Sin embargo, todavía falta generar consensos que permitan nuevas periodizaciones que integren la historia extra-pampeana en una historia nacional.

Para el caso de Comodoro Rivadavia, signada por la industria hidrocarburífera, es menester trazar los ciclos económicos que han acompañado a la ciudad, a sabiendas que esa trayectoria coincidirá solo en parte con la de un país que define sus coordenadas a partir de la agroexportación. Por ende, una vez más, las fronteras de la investigación se desdibujan: si la industria petrolera se caracteriza por su dinamismo y escala mundial, ¿puede pensarse a Comodoro como un blanco (un *topos*) donde detonan procesos globales?

En todo caso, el desafío es integrar los procesos locales, nacionales y globales en una narrativa que escape de las visiones teleológicas que acompañaron la historiografía dedicada al estudio de los Territorios Nacionales (Raffaele, 2012).⁹ Esto es, eludir las miradas que evalúan ciertas condiciones del caso como signos de inmadurez (lo “gelatinoso” de la sociedad civil comodorense, las imbricaciones entre política y violencia) a partir de modelos ideales a los cuales, más o menos inexorablemente, se arribaría. Comodoro puede ser la distopía futura hecha presente, una realidad paralela o uno de los lugares (*topos*) que complejicen nuestras miradas sobre la Argentina contemporánea.

La estadía: estudios de caso y saberes situados

Conforme avanza su estadía en CeRiv, Carlos María disfruta el descanso de sus días de lobo estepario, caminante de la meseta. Olvidadx por el resto de la comitiva, dedica su tiempo al cuidado de lxs niños. De ellos aprende a reunir y clasificar como ellos lo hacen con sus juguetes: guijarros y lagartijas, valvas de ostras y puntas de flechas. Le recuerdan el “Emporio celestial de conocimientos bené-

⁹ “Estas visiones deterministas e institucionalistas de la política territorialiana han hecho hincapié en que lo específico de los territorios es su condición de “todavía no ser lo que deben ser” (provincia, sociedad, Estado-Nación, ciudadano, clase social, etc.)” (Barros, cit. en Raffaele, 2012).

*volos” de El idioma analítico de John Wilkins. Carlos M. Marlenyano
colecciona y cataloga: atardeceres rosáceos con palabras; pasiones
junto a números.*

La académica Vivien Palmer acompañó durante buena parte de la década del ‘20 a los estudiantes de la Escuela de Chicago en sus proyectos de investigación.¹⁰ Ya entonces presentaba en su *Field Studies in Sociology: A student Manual* una ambigüedad que persiste hasta nuestros días en cuanto a la consideración sobre los *Estudios de Caso*. Juan Piovani, Eugenia Rausky y Javier Santos (2010) se encargan de rescatar a esta docente investigadora para echar luz sobre el actual estado de ambigüedad de esta estrategia metodológica. Vivien Palmer (pese a resultar tan inhallable como su pariente de Twin Peaks) jugó un papel más que relevante en la investigación social al sistematizar en dicho manual las inquietudes metodológicas de la época y sus posibles respuestas. Tal vez, como para nosotrxs ahora, lo que entonces orientaba el trabajo era la búsqueda de herramientas que ayudaran a comprender la sociedad de su época. Chicago, violenta y ventosa, llamaba a la indagación. A la vez, el manual pretendía servir a la difusión de una forma particular de investigar los fenómenos sociales urbanos más allá de aquella ciudad.

Entre las varias condiciones de su polisemia, los *estudios de caso* son considerados a veces como una opción metodológica (*Case-study method*), o bien como un tipo de estudio sobre un objeto específico (*Case study*), que es abordado en su peculiaridad. Palmer concebía ambas acepciones, considerando “restringida” a la primera y “ampliada” a la segunda (Piovani *et al.*, 2010).

Más cerca en el tiempo, Robert Stake (2005) indica que el nombre “*Estudio de caso*” permite poner el foco a la cuestión acerca de qué específicamente puede ser aprendido a partir de un caso singular. Así distingue los estudios de caso “intrínsecos” sobre un objeto específico, donde lo que se pretende es comprender el caso en su particularidad, de aquellos en los que, considerado como opción metodológica, “el caso” sería un medio instrumental para alcanzar la comprensión de determinado problema.

¹⁰ Nombrados como “escuela”, queda claro que los espacios académicos se conforman tanto por los docentes, Profesores, como por sus estudiantes. La tarea formativa hace a la generación de espacios académicos de producción propia.

Así, uno de los cuestionamientos persistentes en los estudios de caso es su capacidad analítica o, en términos más generales, su propio estatuto científico. Volviendo sobre la pregunta ya formulada por Stake: “¿hay algo que pueda ser aprendido a partir de un caso singular?” (Stake, 2005: 86), el predominio de los abordajes cuantitativos hizo que, durante varias décadas, los *Estudios de Caso* fueran relegados de las agendas académicas. La puesta en cuestión del consenso ortodoxo en ciencias sociales (Giddens) permitió recuperar esta tradición, renovándola. La capacidad inductiva del caso (inducción analítica antes que enumerativa) permite iluminar aspectos de una teoría general (Archenti, 2007: 239).¹¹

Los Estudios de Caso se basan entonces en un diseño de investigación orientado al análisis de las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una sola (o unas pocas) unidades (Archenti, 2007: 237). Se caracterizan por abordar (y *construir*) el caso en profundidad, procurando aquello que Geertz denominara “descripción densa”.¹² El *caso* es un sistema acotado (*bounded system*) (Stake, 2005:87); un sistema integrado (aunque sea de manera contradictoria) cuyos límites son establecidos por quien investiga, que procura comprender sus complejidades (sus modalidades y características, incluso aquellas más ilógicas o irracionales). El *caso*, por tanto, se construye:

Un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco [...] Cualquier objeto de naturaleza social *puede construirse como un caso*. (Coller, 2000: 29, *el resaltado es mío*)

Por lo que, agregamos nosotrxs, el caso es siempre una construcción (mítica, utópica). Y como los *topos* en matemática (en plural: *topoi*) son un asunto en disputa, a la vez que, para la retórica, un lugar común. Estudiar el “caso Patagonia” (Comodoro Rivadavia o *CeRiv*) significa construirlo. Como el expedicionari, geógraf que en su paso avanza delineando una nueva cartografía. *CeRiv* será resultado del entrecruzamiento de distintas, superpuestas e incluso antagónicas topografías (la de nuestro imaginario Carlos María Marlenyano, la de los mapuche-tehelche, la de la Historia y el Estado Nacional).

¹¹ De acuerdo a algunos autores menos optimistas, los Estudios de Caso, si bien no permiten trazar generalizaciones, sí habilitarían (mediante casos negativos) falsear o establecer límites y modificaciones a ellas (Archenti, 2007: 239).

¹² Dejo para otra discusión la complementariedad o competencia entre dicha descripción densa y el método comparativo.

A su vez, de acuerdo a su naturaleza, Xavier Coller (2000) discrimina distintos tipos de casos: son casos *ejemplares* aquellos que sirven como ejemplo ilustrativo de algo (una teoría, un fenómeno social, una relación causal).¹³ El caso puede ser también *extremo* o *polar*, en comparación con otros de su misma especie. Ahí donde se considera un *continuum*, pueden tomarse los casos extremos que permitan contrastarlos entre sí (o entre el caso y la teoría).

Denomina caso típico “en la medida en que se le considera uno más de un grupo y dado que reúne las características de ese grupo, se puede estudiar de la misma manera que se estudiaría cualquier otro caso” (Coller, 2000: 35). Mientras que por el contrario, serían casos *únicos* aquellos que, sea por el contexto en que se desarrollan, por ser los primeros, por su relevancia en la sociedad donde se ubican o bien, por tratarse de fenómenos únicos o excepcionales (las consecuencias de una catástrofe, por ejemplo) ameritan su estudio.

Es interesante señalar que los estudios que se basan en estos casos únicos son poco habituales: si bien en cada caso que se estudie pueden encontrarse características que lo hagan único, los estudios que consideran su caso de manera excepcional deberían hacer un esfuerzo inicial por dejar claro por qué el caso es único o raro, y argumentar sobre su relevancia a partir de ello.¹⁴

Luego, Coller también contrapone dos variantes sobre el caso único o excepcional: la primera es el caso *desviado*, *anormal* o *inesperado*, aquél que funciona como caso *negativo* porque aporta pruebas que contradicen lo esperado por la teoría. La segunda variante es el caso *teóricamente decisivo*: “Se trata de un tipo de caso cuya existencia permite expandir o reformular una teoría, clasificación o concepto una vez que el investigador lo ha analizado y descubierto que sus características hacen que difícilmente encaje en una tipología establecida” (Coller, 2000: 39).¹⁵

Nuevamente, las aguas se confunden entre la consideración del caso como objeto singular y su estudio como opción metodológica. Dicho de otro modo, cabe interrogar(nos) si la

¹³ Así proceden Maristella Svampa y Enrique Viale (2014) en “Comodoro Rivadavia, un modelo de maldesarrollo”.

¹⁴ Así proceden Alejandro Grimson y Brígida Baeza (2016): “Interesados en las desigualdades sociales y los modos en que estas se legitiman culturalmente [...] un caso excepcional como Comodoro nos enseña aspectos de los casos supuestamente normales [...] En segundo lugar, nos permite encontrar que los casos en los cuales esa correlación no se verifica son algo más usuales que lo que se verifica en los estudios actuales. En tercer lugar, permite obtener una conclusión sociológica con implicancias políticas”.

¹⁵ Es quizás en este sentido que puedan entenderse los aportes de Barros a partir del estudio de la emergencia del peronismo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y la refutación de las interpretaciones más o menos instrumentales de la conformación de las identidades políticas, especialmente la peronista.

Patagonia, Comodoro Rivadavia, *CeRiv*, son abordadas bajo la primera de sus acepciones (haciendo foco sobre sus especificidades) o bien, si podemos avanzar en su conocimiento creyendo que allí puede estar la comprensión de algunos problemas más generales. Y si así fuera, ¿de qué podría ser Comodoro, *CeRiv*, un caso? Considerar esta pregunta implica, tácitamente, incorporar una perspectiva comparativa que permita colocar nuestros objetos de estudio “localizados” y “marcados” (Tozzini, 2009) en un diálogo más amplio sobre la producción en ciencias sociales en nuestro país (y más allá).

Así, mientras la literatura insiste en distinguir los elementos que pueden hacer de una investigación un Estudio de Caso, en “nuestros casos”, generalmente, la marca particular de los objetos de estudio impiden que no sean tomados de otra forma que esa. En otras palabras, mientras ciertos estudios realizados en la región central “pueden pasar” por nacionales (extrapolando afirmaciones constatadas solo en ciertas zonas para lo que sucedería en el resto del país), nuestro conocimiento no sería directamente universalizable, o generalizable a otros contextos nacionales. Nuestros trabajos contribuyen al acervo de los “estudios regionales”, estudios sobre materias específicas. La pregunta es cómo trabajar en espacios que rápidamente devienen casos. La “marca Patagonia” nos vuelve deseables y consumibles, pero exóticos.

Quizás lo que suceda no resulte muy distinto de aquello que ocurre con la academia latinoamericana respecto la europea o norteamericana.¹⁶ A cada centro, su periferia. Todo conocimiento, dirá Donna Haraway, es un núcleo condensado en un campo de poder agonístico (Haraway, 1995: 10). Afortunadamente tanto las teorías descoloniales como el feminismo aportan herramientas para considerar el asunto sin que la crítica a una pretendida objetividad, neutralidad y universalidad del conocimiento acabe terminando por tirar “el niño con el agua sucia”, abandonando cualquier proyecto de producción de conocimiento:

Las feministas tienen interés en un proyecto de ciencia que ofrezca una explicación más adecuada, más rica, mejor del mundo, de modo de vivir bien en él, y en la relación crítica, reflexiva en torno a nuestras propias prácticas de dominación, así como de las prácticas de dominación de otros y en torno a las partes desiguales de privilegio y opresión que todas las posiciones contienen. En términos filosóficos tradicionales, tal vez la cuestión sea ética y política antes que epistemológica. (Haraway 1995: 15)

¹⁶ Comentábamos alguna vez cómo ante investigadores venidos de otras latitudes (septentrionales) nuestras producciones eran generalmente consideradas en calidad de “fuente” y nunca como teoría.

Haraway propondrá, precisamente, una perspectiva parcial, de *saberes situados*, que puedan dar cuenta de sus prácticas investigativas abandonando cualquier pretensión de captación del mundo neutral o pasivo. Toda perspectiva, por tanto, es parcial e implica la responsabilidad de nuestra actividad sobre aquello que aprendemos a ver. No hay tampoco, en este sentido, posiciones más o menos válidas que las otras. Ni las perspectivas centrales ni las de los subyugados garantizan *per se* un mejor conocimiento del mundo. Nuevamente, no hay “miradas inocentes”.

La preferencia por tal posicionamiento es tan hostil a las varias formas de relativismo como a las versiones más explícitamente totalizantes de los alegatos de autoridad científica. La alternativa al relativismo no es la totalización y la visión única que, finalmente, es siempre la categoría no marcada cuyo poder depende de un sistemático reduccionismo y obscurecimiento. La alternativa al relativismo son saberes parciales, localizables, críticos, apoyados en las posibilidades de redes de conexión, llamadas de solidaridad en política y de conversaciones compartidas en epistemología. (Haraway, 1995: 23)

La partida (cierre)

Llegada la hora de seguir camino, Marlenyano advierte con preocupación que no le resulta tan sencillo emprender la partida. CeRiv se le presenta como un pozo al infinito. Con corrientes de aire que le arremolinan y mantienen cerca del Chenque.

Magnética, es tan imposible penetrarla como alejarse. Como Pentésilea, la ciudad invisible de Calvino: “preguntas por la calle para salir de la ciudad, recorres el desgranarse de los suburbios des-parramados como un pigmento lechoso; llega la noche; se iluminan las ventanas ya más escasas ya más numerosas (...) ¿existe un fuera? ¿O por más que te alejes de la ciudad no haces sino pasar de un limbo a otro y no consigues salir de ella?”

La presentación de este trabajo en el V Encuentro Patagónico de Teoría Política en Neuquén fue ocasión propicia para plasmar un conjunto de intuiciones sobre el ámbito investigativo en el que nos desenvolvemos muchxs de los entonces presentes. La invitación a reflexio-

nar sobre la *dimensión utópica de la Patagonia* hizo lugar a la pregunta sobre nuestros *topos*, nuestros tópicos, lugares comunes y asuntos de disputa. Los interrogantes giraron entonces en torno a la imposibilidad de escribir desde un *lugar no marcado*, ahí donde las agendas académicas reclaman homologación y relevancia.

Mientras los estudios de la zona metropolitana se presentan (en general) como *generales* y resta para la Patagonia su condición, como ya dijimos, *particular* (y es imposible no concatenar la otra serie de adjetivos que enlaza: privado, íntimo, débil, de menor valía, no universalizable, apolítico), apostamos a superar la dicotomía entre la extravagancia que impide cualquier comparación y la indiferencia frente a sus rasgos característicos.

Como vimos, la ciudad de Comodoro Rivadavia (y cualquier estudio que allí pretenda desarrollarse) requiere del trazado *ex profeso* de demarcaciones espaciales y temporales. Los límites políticos se desdibujan, yuxtaponen y solapan sobre otras fronteras sociales; el tiempo histórico busca la Meca petrolera, sin dejar de vincularse con la realidad nacional.

Recuperar viejas discusiones no saldadas en torno a los Estudios de Caso permite rescatar su especificidad; a la vez que una revisión de sus distintos tipos puede “ayudar a encontrar argumentos para construir la relevancia del caso que se ha seleccionado para la investigación” (Coller, 2000: 30). De este modo, a la vez, se profundiza en su naturaleza. Mientras las publicaciones con referato cotizan en divisa, apostamos por saberes localizados que puedan dar cuenta de su posición parcial y, a partir de ello, establecer un diálogo que permita componer una topografía de los conocimientos sociales más integradamente federal.

Referencias bibliográficas

- Archenti, Nélica. (2007). Estudio de Caso/s. En Marradi, Alberto, Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio, *Metodología de las Ciencias Sociales*, (pp. 237-246). Buenos Aires: Emecé.
- Bandieri, Susana. (1995). Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia. *Revista de Historia*, 5, Mayo, 277-293.
- Baumann, Ingrid. (2009). El Régimen Municipal en las provincias patagónicas. En Blutman, Gustavo (Comp.) *Estado y Políticas Públicas después de los '90*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Bohoslavsky, Ernesto. (2007). Prólogo. En Baeza, Brigida, Crespo, Edda Lía y Carrizo, Gabriel (comps.) *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX: nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*. Comodoro Rivadavia: Municipalidad de Comodoro Rivadavia.
-

Bonaudo, Marta. (2001). Entrevista a Mario Cerutti. *Avances del CESOR*, Rosario- Año III, Nro. 3.

Carrizo, Gabriel. (2009). Militarización y ruptura populista. Los trabajadores del petróleo en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955. *Revista e-I@tina*, vol. 7, Nro. 26, Buenos Aires (enero-marzo), 35-50.

Casaño, Rosana y Agüero Heredia, Amanda G. (2009). Los regímenes de coparticipación provincial de impuestos a los gobiernos subnacionales. En *X Seminario Red Muni "Nuevo rol del Estado, nuevo rol de los Municipios"*, Secretaría de Gabinete. [online]. Recuperado de http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/investigacion/docs/ponencias_x_redmuni/Niveles/Mesa%201/Casania%20y%20otrosRedMuni2009.pdf

Coller, Xavier. (2000). Estudio de casos. *Cuadernos metodológicos*, Nro. 30. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Favaro, Orietta. (2008). Prólogo. En Luorno, Graciela y Crespo, Edda (coords.) *Nuevos espacios - Nuevos problemas. Los Territorios Nacionales*. Neuquén: Educo-Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Cehepyc (Editores).

Grimson, Alejandro y Baeza, Brígida. (2016). Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social. *Revista Identidades*, Num. 10, Año 6, 1-21. [online]. Recuperado de <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2015/07/01-identidades-10-6-2016-grimson-baeza.pdf>

Haraway, Donna. (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos pagu*, Nro 5, 7-41.

Mombello, Laura. (2005). La "mística neuquina". Marcas y disputas de provincianía y alteridad en una provincia joven. En Briones, Claudia (comp.) *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 151-178). Buenos Aires: Antropofagia.

Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur (2011) *Estado de situación del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. [online]. Recuperado de <http://es.slideshare.net/cesarvicenteherrera/comodoro-rivadavia-yradatilly-final>

Piovani, Juan, Rausky, Eugenia y Santos, Javier. (2010). Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. [online]. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-027/98>

Raffaele, Ana Clara. (2012). *La construcción de políticas durante el proceso de provincialización del Territorio Nacional de Chubut: 1954-1955* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [online]. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.754/te.754.pdf>

Ruffini, Martha. (2007). *La pervivencia de la República Posible en los Territorios Nacionales. Poder y Ciudadanía en Río Negro 1878-1908*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Ruffini, Martha y Blacha, Luis. (2013). La provincialización postergada de la Patagonia Argentina (1955-1958). *Temas y Debates*, Nro. 25. [online]. Recuperado de <http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/242/150>

Scuri, María Carolina y Favaro, Orietta. (2005). La trastienda de la Historia Regional. En Favaro, Orietta (comp.) *Sujetos Sociales y Políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: La Colmena-CEHEPYC.

Stake, Robert (2005). Case studies. En Denzin, Norman y Lincoln Yvonna (eds.) *Strategies of Qualitative Inquiry* (pp. 86-109). Londres: Sage Publications.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Torres, Susana. (2000). La Zona Cordillerana Chubut-Aysén. Una sociedad fronteriza en la primera mitad del Siglo XX. *Anuario del IEHS* 17, 325-346.

Tozzini, María Alma. (2009). Personas y territorios “marcados”. Economía política de la estatalidad y la alteridad en la Comarca Andina del paralelo 42°, Patagonia argentina. *Revista Theomai*, Segundo Semestre, Nro. 20.
